

Andrea M. Cuéllar\*

## Modelos económicos para las vertientes orientales de los Andes. El caso de los cacicazgos quijos desde una perspectiva arqueológica

**Resumen:** Las sociedades precolombinas de las vertientes orientales de los Andes han sido objeto de una serie de interpretaciones relacionadas con su ubicación 'entre Andes y Amazonía'. En particular, se han aplicado ciertos modelos económicos que supuestamente son compatibles con este tipo de ubicación. En este artículo se discuten estos modelos, por lo general derivados de la etnohistoria, para el caso de los cacicazgos quijos y se proporciona una perspectiva arqueológica sobre su economía. De manera más general se discute el alcance de las interpretaciones sobre el intercambio en el norte de los Andes.

**Palabras clave:** Quijos; Cacicazgos precolombinos; Intercambio; Arqueología; Andes; Amazonía; Ecuador.

**Abstract:** The pre-Columbian societies that inhabited the Eastern Andean slopes have been subject to a range of interpretations related to their location 'between Andes and Amazon'. In particular, certain economic models have been applied, which are assumed to be compatible with this kind of location. These models, generally derived from ethnohistory, are discussed in this article through the case of the Quijos chiefdoms, providing an archaeological perspective about their economy. More generally, the reach of interpretations about exchange in the northern Andes is discussed.

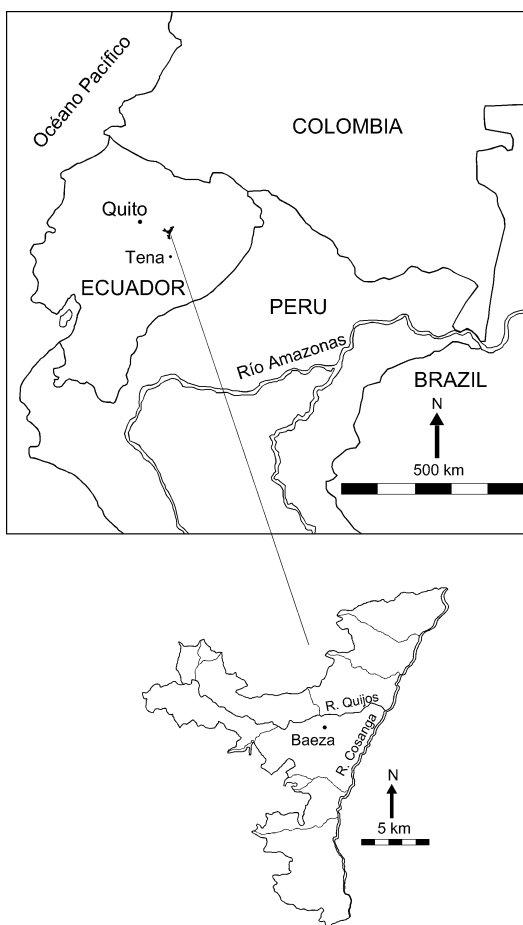
**Keywords:** Quijos; Pre-Columbian Chiefdoms; Exchange; Archaeology; Andes; Amazon; Ecuador.

---

\* Antropóloga de la Universidad de los Andes (1997), MA y PhD de la Universidad de Pittsburgh (2006). Profesora Asistente de Antropología de la Universidad de Lethbridge, Canadá. El Proyecto de Arqueología Regional Valle de Quijos ha contado con el financiamiento de las siguientes instituciones y becas: National Science Foundation, Wenner Gren Foundation, Heinz Grant for Latin American Archaeology y University of Lethbridge Research Fund. La autora agradece también al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de Ecuador, a miembros de la organización indígena Mushuc Kawsay por prestar apoyo decisivo para la ejecución de las temporadas de campo, y a los estudiantes de la Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Universidad de Bonn y Universidad de Lethbridge que han participado en ellas.

## 1. Introducción

Los cacicazgos quijos del piedemonte oriental ecuatoriano (Figura 1) han sido conocidos principalmente a través de la etnohistoria. El bien conocido trabajo de Oberem (1980) representa el estudio etnohistórico más detallado de estas sociedades que, en sus palabras, sufrieron un proceso de transculturación como resultado de la colonización española. Por otra parte, Landázuri (1989) proporcionó una compilación de documentos coloniales pertinentes para la región, algunos de los cuales había usado Oberem además de otros autores (e.g. Rumazo 1946). El caso de los quijos es de mucho interés, lo cual se relaciona en parte con su ubicación, pues aunque se sabe realmente muy poco de las muchas sociedades de las vertientes orientales de los Andes, estas han sido repositorios de toda suerte de pre-



**Figura 1.** Ubicación del área de estudio.

concepciones acerca de su organización social, política y económica. Muchas de estas preconcepciones se relacionan, precisamente, con el medio ambiente y con la ubicación en una zona de transición entre Andes y Amazonía. Otras se relacionan con la forma en que los quijos entraron a la literatura como sociedad ‘amazónica’ y por lo tanto supuestamente de carácter cualitativamente diferente al de las sociedades precolombinas andinas. Esta diferencia se entendió por mucho tiempo dentro de un esquema evolutivo según el cual las sociedades amazónicas representaban los tipos menos ‘avanzados’ en comparación con sus contrapartes andinas.

Las críticas de estas perspectivas ya eran bien conocidas en los años 80 en la antropología cultural y la historia (e.g. Renard-Casevitz, Saignes & Taylor 1988), y aunque se formularon independientemente, corrieron paralelamente a planteamientos que entonces se desarrollaron desde la arqueología, según los cuales ya era hora de reconocer la escala y complejidad de las sociedades precolombinas en la Amazonía (e.g. Balée 1992; Roosevelt 1980). Hoy en día este último argumento es tan bien conocido y tan ampliamente reiterado (e.g. Arroyo-Kalin 2010; Erickson 2008; Heckenberger & Góes Neves 2009; Neves 1999; Roosevelt 1993; Schaan 2008) que en lugar de ser novedoso constituye más bien un punto de partida desde el cual se abre un panorama de preguntas más concretas y específicas acerca de la organización social, política y económica de sociedades que debieron haber sido en cualquier caso muy diversas y no simplemente ‘avanzadas o no’ en relación a sus contrapartes andinas (Cuéllar 1995; Porro 1994).

Este artículo tiene como objetivo examinar en detalle el caso de los cacicazgos quijos desde una perspectiva arqueológica, presentando los resultados de investigación de un proyecto arqueológico iniciado en el año 2002 (Cuéllar 2006; 2009). Aunque no se desconoce la contribución de la etnohistoria, el artículo sitúa el caso de los quijos a partir de la evidencia arqueológica, la cual en algunos casos es consistente, y en otros no, con las observaciones formuladas desde la etnohistoria. En general, se sigue la idea de que la etnohistoria es útil para formular preguntas acerca del pasado precolombino, mientras que a la arqueología le corresponde proporcionar datos que permitan evaluar la información, a veces contradictoria, derivada de los documentos coloniales (Langebaek 2006: 217-218). El uso de la etnohistoria como fuente de datos resulta con frecuencia en usos selectivos de cuerpos de información que son contradictorios, y que como arqueólogos (con pocas excepciones) generalmente no estamos en posición de evaluar. Por su parte, nuestros colegas etnohistoriadores están en mejor capacidad de evaluar la veracidad de los documentos coloniales, o por lo menos de identificar el origen de información contradictoria, pero no necesariamente con el fin de aplicar este conocimiento a la formulación de mejores preguntas arqueológicas.

En particular, el artículo evalúa una noción, derivada de la etnohistoria, según la cual la economía de los quijos giraba en torno al comercio, y que por extensión

constituían una especie de ‘intermediarios’ que facilitaban el comercio entre los habitantes de diferentes zonas ambientales. Esta visión es persistente a pesar de que hasta hace poco no se contaba con una sola investigación arqueológica de carácter sistemático. De manera más general en este artículo se discute la forma en que la idea del intercambio y el comercio ha sido usada en interpretaciones sobre las sociedades precolombinas del norte andino: qué se ha ganado y qué sigue faltando después de décadas en las que se ha puesto mucho énfasis en este tema.

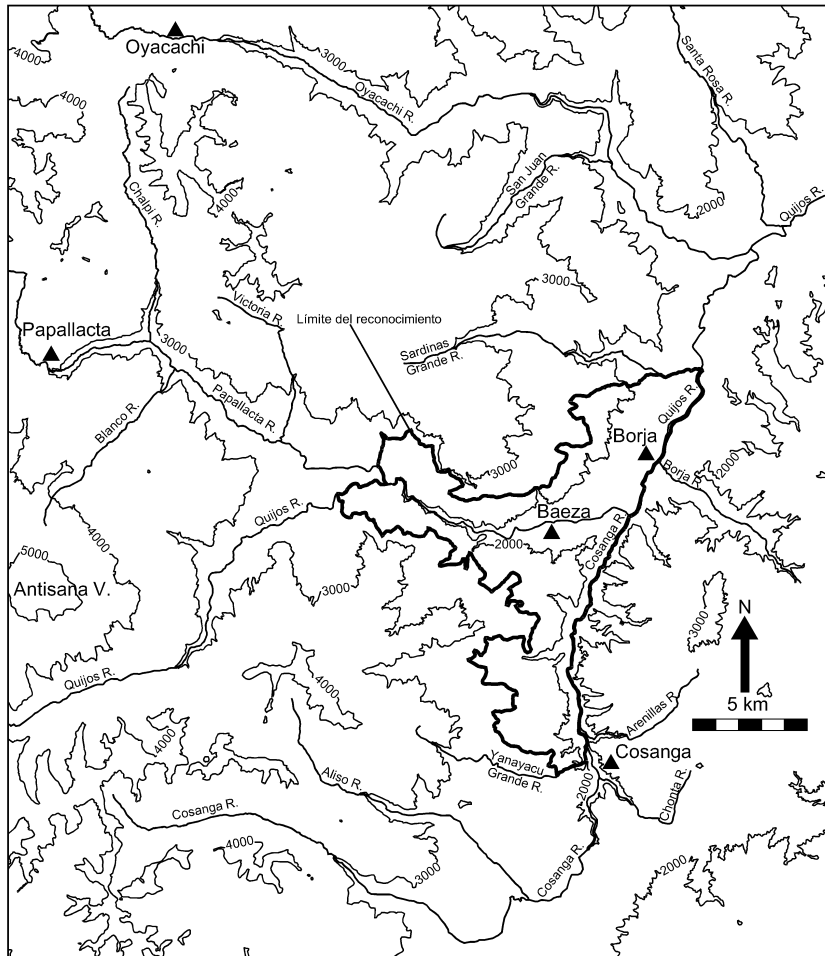
## 2. El contexto arqueológico

La arqueología en la región de Quijos, en las estribaciones nororientales de los Andes ecuatorianos, tiene una corta historia en comparación con la de otras regiones del Ecuador, como la costa, donde el flujo de un buen número de investigadores durante varias décadas ha producido un cuerpo de datos e interpretaciones que permiten reconstrucciones detalladas y comparaciones entre regiones, especialmente en lo que respecta al período Formativo (Raymond & Burger 2003). Por fuera de la arqueología de rescate (e.g. Delgado 1999), que ha proporcionado información sobre sitios puntuales a lo largo de los oleoductos de la región, el trabajo de Porras (1975) era la única referencia hasta el inicio del Proyecto de Arqueología Regional Valle de Quijos (PARVQ).

Con el trabajo de Porras se estableció la abundancia de sitios en la región, y se identificaron otros marcadores de ocupación sedentaria como terrazas agrícolas. Dada la naturaleza de su trabajo y de lo que era común en la época, su contribución se centró en proporcionar seriaciones cerámicas y descripciones de los ‘sitios’ donde se realizaron excavaciones de pequeña escala. Respetado por algunos y reevaluado por otros, ya que sus aportes más básicos en cuanto a cronología cerámica han sido cuestionados en múltiples ocasiones (ver debate en Cuéllar 2010), el trabajo de Porras por lo menos estableció que el principal centro de producción de la cerámica Cosanga (antes bautizada como Panzaleo por Jijón y Caamaño 1952) se encontraba en las estribaciones orientales de los Andes, en los valles de Quijos y Cosanga, no en la sierra central, como se había creído antes de Porras.

En el año 2002 el PARVQ se basó en este precedente y en los hallazgos entonces recientes de un proyecto de arqueología de rescate (Delgado 1999) que indicaban una ocupación precolombina de extensión considerable, pero aún desconocida, en la región. El primer paso por lo tanto fue proporcionar una reconstrucción de tipo regional por medio de un reconocimiento regional sistemático en un área de 137 km<sup>2</sup> (Figura 2). Se partió del conocimiento que ya se tenía acerca de la concentración de sitios en cercanías de las poblaciones de Borja, Baeza y Cosanga, y se cubrió el área entre ellas además de áreas adyacentes hasta completar los límites de la primera fase de la investigación regional. La concentración de asentamientos a lo largo y ancho de esta región ciertamente indica que las fronteras de

ocupación se extienden más allá del área que se cubrió inicialmente, tal como se establece a partir de la etnohistoria. También indica que, como también se ha establecido a partir de la etnohistoria, las zonas en cercanía a la población de Baeza constituyeron un centro demográfico significativo, posiblemente el área más poblada y políticamente más influyente del amplio territorio de los quijos (Oberem 1980: 41, 226).



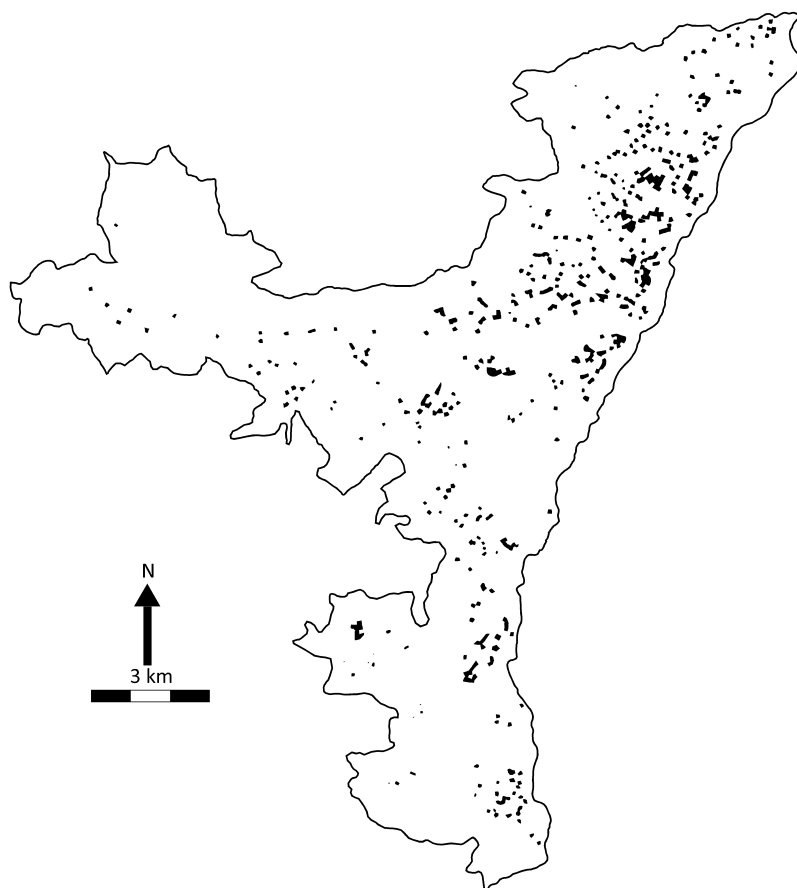
149000,99260000

▲ Poblaciones contemporáneas

**Figura 2.** Área del reconocimiento regional.

Dado el carácter regional del estudio arqueológico que se presenta en este artículo y la abundancia de asentamientos que éste revela, incluso desde la ocupación sedentaria más temprana (Período Temprano, ca. 500 A.C.-500 D.C.), no tiene tanto sentido hacer mucho énfasis en la categoría de 'sitio', que en cualquier caso tiende a ser arbitraria y problemática en la arqueología. El paisaje arqueológico de la región es de alguna manera un enorme 'sitio' y constituyó un espacio de interacción que no estaba limitado a lo que convencionalmente se reconoce como tal (e.g. grandes acumulaciones de material, etc.). En lugar, aunque se establece que unos pocos asentamientos fueron inusualmente grandes e importantes durante el período que precedió la conquista (Período Tardío 500-1600 D.C.), y aunque desde el año 2007 la investigación se ha dedicado a estudiar estos asentamientos a profundidad, se proporciona un análisis que contempla dinámicas a nivel regional, no solamente aquellas pertinentes a los lugares más centrales o 'monumentales' que por tanto tiempo y en muchos lugares del mundo han sesgado la atención y han reducido enormemente el entendimiento de cambios sociales a lo que concierne solamente a las élites que los habitaban. Esta perspectiva, ya bien establecida desde los comienzos de la arqueología regional que se consolidó en los años 70 (Fish & Kowalewsky 1990; Parsons 1972) también contempla el medio ambiente como parte de la reconstrucción arqueológica. Las tendencias recientes en arqueología del paisaje (e.g. Bender 1993; Crumley & Marquardt 1990) evocan esta misma idea aún cuando se presentan como críticas de los estudios regionales que se llevaron a cabo en décadas anteriores.

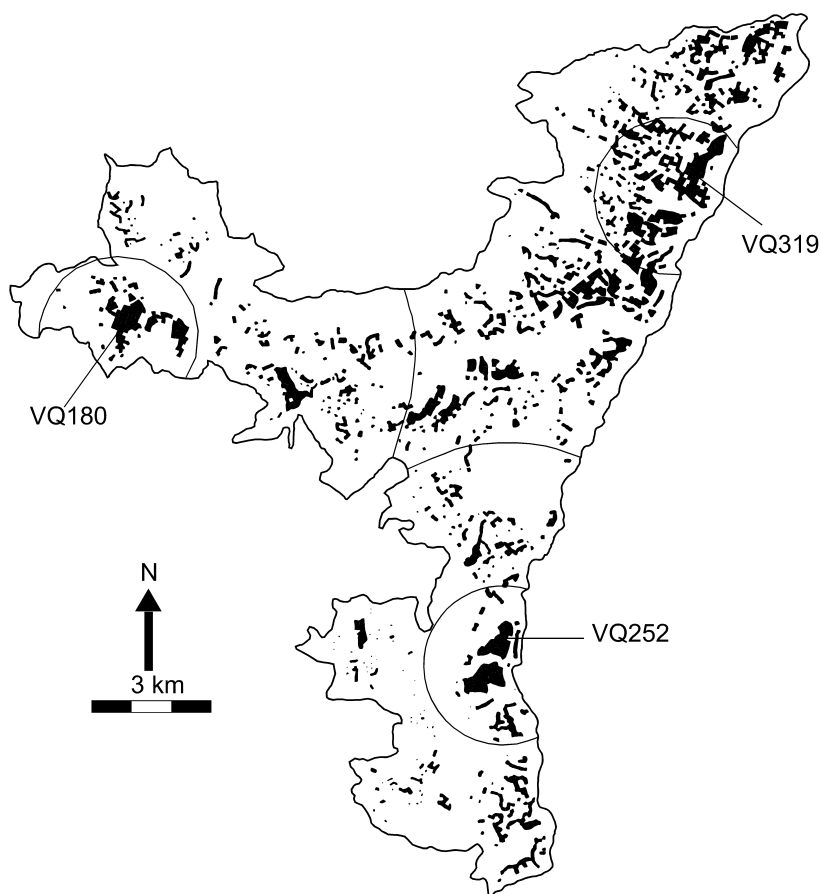
Al reconstruir la historia regional en la región de Quijos vale la pena destacar, en primer lugar, que no se había planteado la existencia de una ocupación temprana antes del PARVQ, y que esto ha proporcionado la posibilidad de contemplar algunos aspectos de cambio antes desconocidos. Por ejemplo, existió una ocupación pequeña pero no insignificante durante el Período Temprano (dividido tentativamente en Temprano 1 y 2). Esta ocupación se concentró en la zona nororiental de la región de estudio, pero no se limitó a ella, hubo ocupación aunque de baja densidad en todas las zonas (Figura 3). Durante el Período Tardío la población creció considerablemente, y mantuvo una amplia distribución regional. Fue entonces cuando se formaron los centros de población que se han interpretado como centros cacicales y que se están estudiando en detalle. Dentro de la zona cubierta bajo el reconocimiento regional se han identificado tres de ellos (Figura 4), y desde luego que existen otros sitios identificados desde la época de Porras para los cuales se espera tener una reconstrucción dentro de un contexto regional cuando se extienda la zona de estudio en varias direcciones.



**Figura 3.** Ocupación, Período Temprano.

Los estimativos demográficos basados en datos arqueológicos indican una población mínima de aproximadamente 8.000 y máxima de aproximadamente 16.000 habitantes para el Período Tardío (para detalles de los cálculos demográficos ver Cuéllar 2009: 57). Estos estimativos concuerdan con aquellos derivados de documentos coloniales correspondientes a etapas tempranas de la conquista (Newson 1995: 280-283; Oberem 1980: 40-41). No hay duda que, incluso si se toma el estimativo más bajo o uno aún menor, se trataba de miles de habitantes dispersos en una amplia región, y más allá de los números, también es claro desde la información documental como desde la arqueología que se trataba de unidades políticas por lo menos moderadamente centralizadas. El patrón de asentamiento para el período Tardío, con sus contados asentamientos centrales en medio de una notable

dispersión poblacional, fue muy común en los cacicazgos de los Andes Septentrionales (Salomon 1986: 123). En el siglo XVI estos centros, que los españoles por lo general llamaron ‘pueblos’ eran la excepción en muchas regiones, y no la norma, y correspondían comúnmente a los asentamientos donde residían los caciques. Oberem cuestiona que en el caso de los quijos se tratara en realidad de ‘pueblos’, y sugiere que posiblemente “no eran pueblos propiamente dichos, sino que comprendían los miembros de un linaje que vivían en casas situadas a poca distancia” (Oberem 1980: 221), lo que contrasta con el patrón de asentamiento mucho más disperso del resto de la población, que según los documentos vivía en ‘barrios’ de tres o cuatro casas a lo sumo.



**Figura 4.** Ocupación, Período Tardío.



En estos aspectos generales de la estructura espacial y política hay una convergencia muy clara entre la etnohistoria y la arqueología, y la reconstrucción arqueológica ofrecida para la región de Quijos es muy similar a otras muy completas que existen para otras regiones del norte de Suramérica. En Ecuador se han documentado patrones muy similares, reconstruidos a través de metodologías muy comparables en la península de Guayas (Delgado 2002) y en Manabí (Martin 2009). En Colombia, una muestra pequeña de casos incluye el valle de La Plata (Drennan 2006), Tierradentro (Langebaek, Dever & Blick 2001), el valle de Fúquene (Langebaek 1995a), y las inmediaciones de la sabana de Bogotá (Boada 2006).

### 3. El medio ambiente y los modelos económicos en los Andes

El clásico modelo de verticalidad propuesto por Murra (1972) y refinado para el norte andino como un modelo de micro-verticalidad (Oberem 1976) ha guiado muchas interpretaciones en cuanto a la organización espacial y económica de las sociedades precolombinas en esta parte del mundo, y es comparable a la noción de *ayllu* en cuanto a la forma en que ha sido usado independientemente de contextos históricos y geográficos específicos (Isbell 1997: 108) o como parte de perspectivas que desconocen sus implicaciones políticas y sociales, como ya otros lo han notado (Van Buren 1996: 347). Estas críticas se pueden aplicar al norte andino, aunque para esta región existen también muy buenos debates y ejemplos que plantean la verticalidad o la micro-verticalidad como solamente uno de varios mecanismos de acceso a recursos e interacción (Cárdenas & Bray 1998: ix; Langebaek 1992: 113; Salomon 1986: 114). Por esta razón, algunos investigadores han visto la necesidad de evaluar arqueológicamente su presencia e implicaciones políticas en lugar de asumir que se trataba de un mecanismo económico y social invariable en regiones con mucha diversidad ambiental (e.g. Langebaek & Piazzini 2003; Quattrin 2001).

La cuestión de la diversidad ambiental y las economías que genera se relaciona con apreciaciones sobre el uso del ambiente, incluso la forma en que diversos grupos lo clasifican ya sea en términos económicos o sociales. Los quijos, junto con otros grupos ubicados en circunstancias geográficas similares, han recibido apelativos tales como “etnias bisagra” (Ruíz 1992: 97) en referencia a una supuesta posición como intermediadores entre Andes y Amazonía. Pero es importante resaltar que esta es una creación conceptual, no una realidad geográfica y social entendida por todos de la misma manera. Renard-Casevitz, Saignes & Taylor (1988: 313), al referirse a los primeros españoles que marcharon hacia el oriente, sugieren que

ni la selva ni el piedemonte en su conjunto fueron percibidos, inicialmente, como entidades geográficas contrastadas con las tierras de altura y esencialmente distintas de es-

tas últimas... en especial en el norte [de los Andes], se encuentra apenas rastro, en las primeras crónicas, de términos genéricos como selva, tierras bajas o incluso montaña, para designar la región del piedemonte o la selva amazónica... su cristalización progresiva será por otra parte concomitante a la aparición –bastante tardía y tan paradójica– del término Andes.

Existen razones para pensar que este modelo geográfico y social quizás tampoco habría sido una creación precolombina, tal como se ha documentado para otras zonas de los Andes septentrionales (Langebaek 1998a), pero este marco de referencia se adopta inadvertidamente al asumir los modelos más comunes de relaciones económicas entre y dentro lo que hoy se interpretan como regiones fundamentalmente distintas.

En lo que concierne a los quijos, es bien sabido que piezas de cerámica Cosanga (por lo menos piezas no estrictamente utilitarias como jarras y copas o *compoter*s) circularon en la sierra ecuatoriana (Bray 1995: 138; Cordero 2009: 71). La caracterización de materia prima sugiere que estas piezas no eran simplemente imitaciones, sino que eran producidas en el territorio de los quijos (Bray 1995: 145). Con base en la etnohistoria se ha dicho que al momento de la conquista existían relaciones políticas y de parentesco entre miembros de las élites cacicales de la región de Quijos y de algunas regiones serranas (Oberem 1993: 25), relaciones que presumen la viabilidad del intercambio de bienes que se asume era regular. Los quijos han sido llamados los “fenicios de los Andes septentrionales” (Porras 1990: 110) en referencia a la intensidad de su movilidad y relaciones de intercambio. Pero también se ha planteado recientemente que estos vínculos tuvieron una naturaleza horizontal (vs. vertical) en cuanto a que no se centraron en el intercambio de productos sino en la circulación de alianzas y relaciones de parentesco, circulación que era de naturaleza igualitaria y que no generó jerarquías entre regiones (Uzendoski 2004: 343). Para otras regiones como los Andes nororientales de Colombia se ha dicho en cambio que la circulación de productos no solamente era importante, sino que fomentó diferencias políticas y económicas entre regiones que participaron desigualmente en el intercambio (Langebaek 1991: 326). Y en el caso del norte de Ecuador se ha dicho que las relaciones inter-regionales con las zonas bajas no parecen haber sido indispensables para satisfacer la demanda de algunos bienes como la coca en las tierras altas, pues en lugar se optó por explotar sub-regiones cálidas para su cultivo a pesar de que ésta también circulaba por medio del intercambio con grupos de las tierras bajas (Caillavet 2000: 51). Específicamente, Caillavet sugiere que los productos de tierras bajas provenían principalmente del piedemonte occidental (idea también propuesta por Salomon 1986: 34, 108) y que aunque también existieron relaciones con los grupos del piedemonte oriental, el piedemonte occidental era la fuente principal tanto de los productos como del simbolismo asociado con su uso en las tierras altas. Caillavet enfatiza que las relaciones entre la sierra y los dos piedemontes quizás no eran ni simétricas ni estáticas

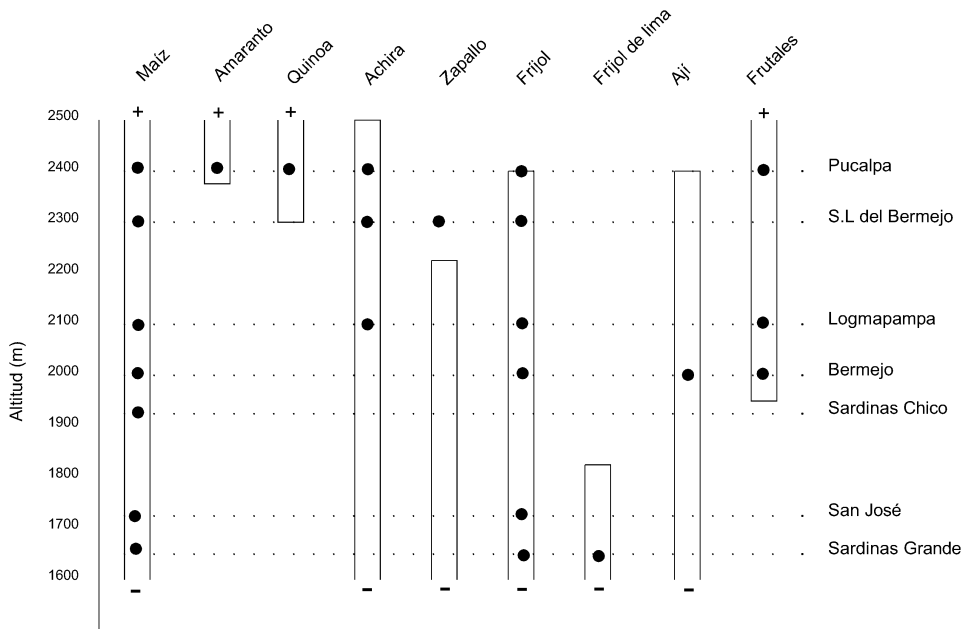
(Caillavet 2000: 56-57). Por su parte, Bernal (2000: 145, 149) apunta al hecho de que muchos de los documentos coloniales que se han usado para documentar aspectos del comercio en el suroccidente de Colombia y norte de Ecuador son tardíos y por lo tanto pueden estar reflejando dinámicas que se desarrollaron durante la colonia. En cualquier caso, Caillavet sugiere correctamente que es por medio de la arqueología que se podrá eventualmente evaluar el papel de diferentes regiones a través del tiempo en cuanto al intercambio y a los desarrollos políticos de los cacicazgos de la sierra (Caillavet 2000: 54).

El PARVQ se ha planteado la necesidad de evaluar, arqueológicamente, la naturaleza de la economía de los quijos tanto a escala local como en relación a otras regiones, y ha evaluado concretamente la relación entre diversidad ambiental y producción agrícola – en la cual se basa mucho del modelo clásico de verticalidad o microverticalidad. También se han investigado las materias primas para la elaboración de herramientas líticas en lo que concierne la obsidiana (Knight et al. 2011) y la piedra pulida (Freeman 2011), y próximamente se planea estudiar las fuentes de arcilla para la elaboración de cerámica. A continuación se presentan las conclusiones a las que se ha llegado siguiendo las líneas de evidencia estudiadas hasta el momento.

#### **4. La economía agrícola**

La zona de estudio es ambientalmente diversa, con variaciones de altitud desde los 1.500 m hasta los 2.500 m, junto con variaciones de precipitación, relieve y calidad de suelos. Estas variaciones habrían posibilitado una economía agraria diversificada, en la que la producción de ciertos bienes se concentraba en las zonas donde estos se podían cultivar en condiciones óptimas, dadas las características ambientales locales. Siguiendo esta lógica, la base del modelo de verticalidad y microverticalidad, la gente habría intercambiado los productos de diferentes zonas, creando una forma de integración no solamente económica sino social. Este modelo se evaluó en la región de Quijos tanto a través del análisis de la distribución de población en diferentes zonas, como a través del análisis de restos botánicos (Cuéllar 2009).

El análisis de asentamientos en relación a las zonas ambientales reveló que la población precolombina usó todo el espectro de variabilidad ambiental en la región, incluyendo todas las zonas altitudinales y todos los tipos de suelos en todos los períodos de ocupación, aunque en todos los períodos la gente prefirió ubicar sus asentamientos en los suelos más fértiles y hubo una cierta preferencia por las zonas de menor altitud (Cuéllar 2009: 76, 94). Aún así, la distribución de población hubiera permitido un sistema de producción diversificado según las zonas ambientales.



Las barras abiertas con símbolos de + y - indican que la planta se puede cultivar a mayores o menores elevaciones. Las barras cerradas indican los límites para el cultivo efectivo en la región.

**Figura 5.** Evidencia botánica según asentamiento y altitud.

Sin embargo, el análisis de restos botánicos de varios asentamientos correspondientes a la ocupación tardía indica una notable homogeneidad en las plantas cultivadas y consumidas en diferentes zonas de la región, lo cual no es consistente con un sistema de intercambio de alimentos (Cuéllar 2009: 151) (Figura 5). Aún teniendo en cuenta los sesgos inherentes en las colecciones de restos botánicos, los resultados provenientes de los diferentes asentamientos son muy consistentes no solamente entre sí sino también con el análisis de patrones de asentamiento, y por lo tanto se toman como una indicación de que la economía agrícola se manejó de manera muy autónoma entre las unidades domésticas del Período Tardío. En particular, llama la atención que los restos botánicos de asentamientos ubicados en diversas zonas ambientales indican ya sea el cultivo de plantas que crecen mejor en cada localidad o incluso el cultivo en los límites eficientes para algunas plantas, pero nada en particular indica intercambio de alimentos cuando se evalúa la evidencia no de cultivo sino de consumo (Cuéllar 2009: 153). Aunque no se descarta en absoluto que este hubiera tenido lugar, no es probable que éste haya

definido la naturaleza más general de las actividades agrícolas al punto de generar una agricultura diversificada a nivel regional.

La autosuficiencia en materia de producción agrícola de hecho parece haber sido muy común en los Andes Septentrionales, y la circulación de alimentos generalmente restringida a intercambios de tipo familiar, que no involucraron mediación política o redes de intercambio como tal (Salomon 1986: 115, 141). Incluso para el caso de los muiscas en Colombia, para los que abunda la información documental relacionada con mercados e intercambio (por lo menos en comparación a las muy escasas referencias con las que se cuenta para el caso de los quijos), se ha propuesto que el intercambio de alimentos tuvo lugar ya sea en mercados o a nivel de unidades domésticas independientes, pero que este tipo de intercambio ocupó un renglón pequeño en la economía de los cacicazgos muiscas y de ninguna manera representa un reto a la idea de economías autosuficientes (Langebaek 1987: 150).

## **5. La economía de herramientas líticas**

La obsidiana fue el material más usado para la manufactura de artefactos líticos en la región de Quijos. El estudio de la colección de artefactos de obsidiana en la región de estudio sugiere que los patrones de uso de obsidiana fueron estables a través del tiempo tanto en términos de materiales como de tecnología (Knight 2010). Además, se han investigado las fuentes locales de obsidiana, y la caracterización geoquímica de materias primas sugiere el uso de materiales tanto locales como foráneos para la fabricación de artefactos en la región (Knight et al. 2011: 1078). Sin embargo, es importante especificar la naturaleza de estos hallazgos. En primer lugar, la proporción de artefactos elaborados con materias primas que no son locales es mínima. La mayoría de los artefactos en la colección del PARVQ se elaboraron con obsidiana de fuentes locales. Por otra parte, se ven algunas diferencias en la distribución regional de los diferentes tipos de obsidiana, pero estas diferencias están relacionadas simplemente con la cercanía a fuentes específicas: la intensidad del uso de un tipo de obsidiana se relaciona con la cercanía a la fuente. Además, no se ve una relación entre el tipo de asentamiento y el uso de ciertos tipos de obsidiana durante el Período Tardío. Por ejemplo, la obsidiana importada no está restringida a los centros cacicales, en general ésta es más común en las zonas desde las cuales se puede acceder más fácilmente a las rutas que llevan a las fuentes de obsidiana foráneas independientemente del tipo de asentamiento. Estas fuentes foráneas, sin embargo, no son muy lejanas y se encuentran en zonas de páramo donde no se ha documentado ocupación precolombina (Salazar 1980: 86) (Figura 6). Es improbable entonces que el acceso a estas fuentes haya sido restringido, y si se trataba de acceso directo entonces no contaría como un caso de intercambio.

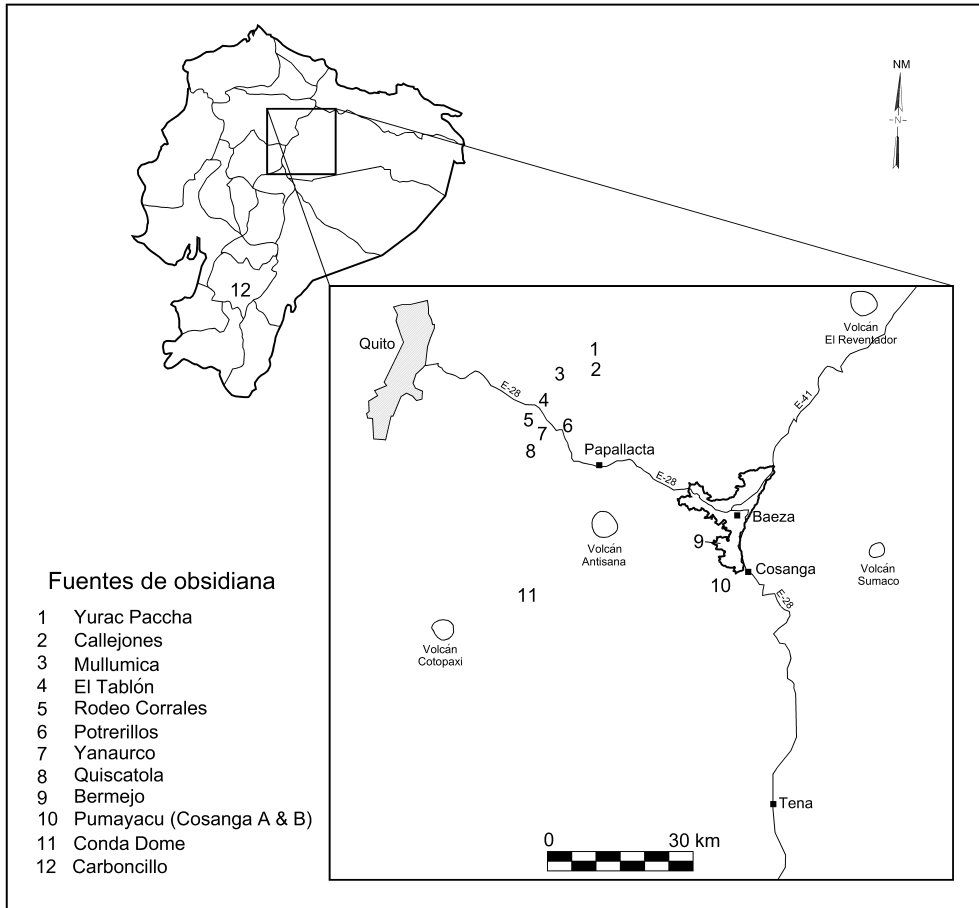


Figura elaborada por Charles Knight

**Figura 6.** Fuentes de obsidiana en Ecuador en relación al área de estudio.

Aunque en Ecuador se ha documentado la presencia de artefactos de obsidiana de las fuentes de la Cordillera de Guamaní en lugares que no están en cercanía a estas fuentes (Salazar 1992: 119), estos artefactos generalmente representan una pequeña proporción de las colecciones líticas locales, y en general su circulación parece también relativamente restringida en términos no solamente espaciales sino temporales (Burger et al. 1994: 250). El uso de obsidiana en los valles de Quijos y Cosanga es consistente con la idea de que las fuentes de los páramos de la Cordillera de Guamaní se usaron, pero de manera muy reducida en comparación con el uso de fuentes locales. Como lo plantean Knight et al. (2011: 1070), esto es

muy diferente en comparación a la amplia distribución de obsidiana que se ha reportado para algunas de las fuentes mesoamericanas y de los Andes centrales (Burger, Mohr Chávez & Chávez 2000; Knight & Glascock 2009).

El análisis de la colección de piedra pulida del PARVQ sugiere patrones muy similares a los que se ven a través de la obsidiana. Los artefactos de piedra pulida están asociados de manera prácticamente exclusiva con materiales cerámicos del Período Tardío, y las hachas representan el tipo de artefacto más común (Freeman 2011: 75). Freeman realizó un muestreo de materias primas para la elaboración de herramientas de piedra pulida en varios ríos de la región, y encontró que con la excepción de un artefacto, todos los materiales representados en la colección de herramientas de piedra pulida del PARVQ se pueden obtener en los ríos locales. Esto incluye la piedra verde, que se asume en muchas partes como material importado (e.g. DeBoer 1995: 125). De hecho, no solamente la materia prima sino incluso la forma de un tipo de hacha que es muy común en la región (hacha con perforación) es algo muy local, pues no se ha documentado este tipo de hacha en otras regiones de Ecuador (Freeman 2011). En general, llama la atención el carácter muy local en la tecnología y materiales empleados para la fabricación de herramientas de piedra pulida.

## 6. Conclusiones

Este artículo ha planteado una discusión acerca de los modelos económicos derivados de la etnohistoria que han predominado en la interpretación de las economías andinas precolombinas o en la de sociedades ubicadas en ciertas circunstancias ambientales, como los quijos. Se ha cuestionado la noción de que la ubicación de los quijos necesariamente debió haber resultado en una economía fuertemente orientada hacia el intercambio, y se han presentado datos concretos de un proyecto de escala regional que ha intentado evaluar la cuestión del intercambio desde varias líneas de evidencia y por medio de un cuerpo de datos recolectado sistemáticamente. Aunque el análisis de este cuerpo de datos en principio no sugiere que el intercambio fuera una dinámica importante en la economía del Período Tardío, no se trata de establecer una simple dicotomía y concluir que no había intercambio en contradicción a los que afirman que sí lo había. Esto sería tan simplista como la tendencia a proclamar la importancia del intercambio en base a unos pocos hallazgos aislados. Por una parte, por lo menos hay evidencia de que algo salía de la región (piezas de cerámica). Lo que no es claro es qué entraba, pues no se ha detectado en el registro arqueológico. Al igual que se reporta para el caso de los cacicazgos del Alto Magdalena (Drennan 2000), el porcentaje de cerámica no identificada como uno de los tipos locales en más de 2.000 recolecciones del reconocimiento regional sistemático, más de 3.000 recolecciones en reconocimientos intensivos de sitio en dos de los centros cacicales, y más de 90 sondeos estratigrá-

ficos en diversas zonas de la región es tan pequeño (menos del 1%) que a lo sumo indica la muy baja frecuencia del intercambio. Y como lo indican tanto los productos agrícolas, como la obsidiana y las herramientas de piedra pulida, algunos renglones importantes de la economía de los quijos parecen haber tenido un carácter muy local. Es muy probable que algunos bienes perecederos hayan entrado a la región, y la etnohistoria da algunas indicaciones de ello, pero en base a evidencia muy fragmentada (Oberem 1980: 202-203).

Más allá de poder dar un ‘sí’ o un ‘no’ a la cuestión del intercambio se intenta entonces reflexionar sobre el carácter de la economía precolombina para el Período Tardío en particular, y de poner sobre la mesa evidencia y propuestas que sirvan para generar debates teóricos respaldados en documentación arqueológica o etnohistórica rigurosa acerca de las economías de las sociedades de las estribaciones orientales y a su relación con procesos sociales más amplios. Una de las sorpresas a las que se expone quien se proponga estudiar en detalle los mejores análisis que se han hecho de los documentos de archivo (e.g. Oberem 1980; Salomon 1986) es la comparativamente pequeña cantidad de datos sobre intercambio que existe específicamente para la región de Quijos en comparación con la abundancia de referencias sobre intercambio entre la sierra y el piedemonte occidental (Salomon 1986: 108). Es una sorpresa en tanto que algunos ni siquiera pensarían en dudar el estatus de los quijos como ‘etnia bisagra’. Pero de hecho, los etnohistoriadores que más han dedicado esfuerzos a esta cuestión no fueron quienes propusieron esta denominación para los quijos o para otros grupos en condiciones ambientales similares. Al contrario, Salomon (1981) por ejemplo sugirió hace mucho tiempo que aunque existían relaciones entre la sierra y el oriente ecuatoriano, el piedemonte occidental jugó un papel más importante en las sociedades de la sierra norte del Ecuador, y que la importancia de los vínculos con el oriente es un producto de la colonización española, pues el tránsito entre sierra y Amazonía se intensificó como resultado de la crisis demográfica de los yumbos en el piedemonte occidental – fenómeno que se relaciona con el uso incorrecto del apelativo *yumbo* para referirse a los quijos y a otras poblaciones de las vertientes orientales de los Andes durante la colonia (Salomon 1981: 193).

Por otra parte, la identificación de cambios en la intensidad del intercambio a través del tiempo precisamente apunta a que las relaciones entre tierras altas y tierras bajas no obedecen a una dinámica derivada simplemente de las características de un ambiente diverso o simplemente a la conveniencia de la cercanía geográfica. Por ejemplo, Athens (1995: 24) sugiere que para el caso de La Chimba, un sitio arqueológico en la sierra norte del Ecuador, la importancia del intercambio varió a través del tiempo, siendo moderada en los períodos tempranos, y notoriamente reducida en los tardíos. El caso de la cerámica Cosanga allí es interesante. Menos del 0,5% del total de tiestos de sondeos que en conjunto produjeron más de 95.000 tiestos, y menos del 0,2% de los materiales recuperados en Socapampa



corresponden a cerámica de este tipo. Las excavaciones en Cochasquí (Schönfelder 1989: 198) también muestran que la cerámica Cosanga representa un porcentaje extremadamente bajo en relación a la cerámica local.

Este tipo de observaciones precisamente sirve como punto de partida para evaluar la especificidad histórica y social de las dinámicas de intercambio. Cabe preguntarse si se ha sobreestimado el papel del intercambio en las dinámicas sociales de algunas de las sociedades del norte de Ecuador, por ejemplo, o si quizás el entusiasmo que causa el encontrar evidencia de intercambio y la fascinación que se siente al poder decir que ‘había relaciones’ ha resultado en una pérdida de perspectiva acerca de la magnitud, impacto, intensidad y consecuencias de estas relaciones. Langebaek (1995b: 316) apunta correctamente al hecho de que el intercambio es un tema muy común en la arqueología del norte de Ecuador y sur de Colombia, pero que su desarrollo teórico por parte de los arqueólogos es limitado, siendo parte del problema el hecho de que muchas de las observaciones se basan en hallazgos ya sea aislados o en análisis de sitios individuales. Falta mucho en materia de diseñar preguntas de investigación que den cuenta del intercambio como proceso regional, aunque no es algo completamente ausente en la arqueología ecuatoriana más reciente (ver por ejemplo Martin 2010).

Existen claves en la etnohistoria que precisamente sirven para formular preguntas que apuntan a implicaciones concretas en términos de dinámicas sociales. Por ejemplo, si había intercambio, ¿se trataba de una actividad en la que las élites estaban más involucradas que el resto de la población? Una serie de investigadores han notado que este parece haber sido el caso por lo menos en lo que respecta a algunos productos como ciertos bienes de lujo en el sur de Colombia y norte de Ecuador (Bernal 2000; Bray 2005; Landázuri 1995; Langebaek 1998b; Salomon 1986). Si se documenta arqueológicamente que el intercambio era una actividad predominantemente restringida a un pequeño sector de la población, ¿qué impacto tuvo en las economías locales y en los desarrollos sociales y políticos de diversas regiones? ¿Cómo se comparan las sociedades del norte de los Andes con otras en regiones cercanas o lejanas? Martin (2010) por ejemplo, demuestra que aunque el comercio de *Spondylus* que salía de la región de Manabí en Ecuador fue muy activo, no se puede hablar claramente ni de especialistas de tiempo completo ni de un monopolio por parte de las élites. En lugar, la circulación de este bien se organizó al nivel de unidades domésticas individuales. Martin logra llegar a esta conclusión al emplear una perspectiva regional, habría sido muy difícil lograrlo si en lugar hubiera decidido concentrarse en el sitio más grande, dejando de lado la posibilidad de documentar la circulación de *Spondylus* dentro de un sistema social más amplio. Si en esta instancia, en la que la amplia circulación de *Spondylus* está muy bien documentada arqueológicamente, no se puede hablar tampoco de una economía regional que esencialmente giró en torno a esta actividad (Martin 2010: 97),

¿qué podemos decir entonces de los casos para las cuales la evidencia de intercambio es mínima en comparación?

Al cuestionar el énfasis excesivo en comercio no se trata en absoluto de construir la imagen de unos quijos aislados y auto-contenidos. Se trata en lugar de reconocer la necesidad de formular diseños de investigación arqueológica que sirvan para entender las implicaciones concretas de procesos económicos regionales e inter-regionales de manera que no tengamos que limitarnos a un registro arqueológico muy centrado en sitios y hallazgos individuales, que por lo general tiende a reproducir las debilidades inherentes de la información documental. La arqueología tiene mucho que aportar más allá de constatar la veracidad de estas últimas.

### Referencias bibliográficas

- Arroyo-Kalin, Manuel  
2010 The amazonian Formative: Crop domestication and anthropogenic soils. *Diversity* 2: 473-504.
- Athens, J. Stephen  
1995 Relaciones interregionales prehistóricas en el Norte de los Andes: evidencia del sitio La Chimba, en el Ecuador septentrional. En: Gnecco, Cristóbal (ed.): *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 3-29.
- Balée, William  
1992 People of the fallow: A historical ecology of foraging in lowland South America. En: Redford, Kent H. & Christine Padoch (eds.): *Conservation of neotropical forests: Working from traditional resource use*. New York: Columbia University Press, 35-57.
- Bender, Barbara (ed.)  
1993 *Landscape: Politics and perspectives*. Providence: Berg.
- Bernal, Alejandro  
2000 La circulación de productos entre los pastos en el siglo XVI. *Revista de Arqueología del Área Intermedia* 2: 125-152.
- Boada, Ana Maria  
2006 *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Bray, Tamara L.  
1995 The Panzaleo puzzle: Non-local pottery in northern highland Ecuador. *Journal of Field Archaeology* 22(2): 137-148.  
2005 Multi-ethnic settlement and interregional exchange in Pimampiro, Ecuador. *Journal of Field Archaeology* 30(2): 119-141.
- Burger, Richard L., Frank Asaro, Helen V. Michel, Fred H. Stross & Ernesto Salazar  
1994 An initial consideration of obsidian procurement and exchange in prehistoric Ecuador. *Latin American Antiquity* 5(3): 228-255.

- Burger, Richard L., Karen L. Mohr Chávez & Sergio J. Chávez  
2000 Through the glass darkly: Prehispanic obsidian procurement and exchange in southern Peru and northern Bolivia. *Journal of World Prehistory* 14(3): 267-362.
- Caillavet, Chantal  
2000 *Etnias del Norte: etnohistoria e Historia de Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Cárdenas, Felipe & Tamara L. Bray  
1998 Prólogo. En: Cárdenas, Felipe & Tamara L. Bray (eds.): *Intercambio y comercio entre costa, andes y selva: arqueología y etnohistoria de Suramérica*. Bogotá: Universidad de Los Andes, ix-xii.
- Cordero, María Auxiliadora  
2009 *El cacicazgo Cayambi: trayectoria hacia la complejidad social en los Andes septentrionales*. Quito: Abya-Yala.
- Crumley, Carole L. & William H. Marquardt  
1990 Landscape: A unifying concept in regional analysis. En: Allen, Kathleen M. S., Stanton W. Green & Ezra B. W. Zubrow (eds.): *Interpreting space: GIS and archaeology*. London: Taylor & Francis, 73-79.
- Cuéllar, Andrea M.  
1995 Reflexiones en torno al desarrollo de sociedades complejas prehispánicas en la Amazonia. *La Revista de Antropología y Arqueología* 11: 125-142.  
2006 *The organization of agricultural production in the emergence of chiefdoms in the Quijos region, eastern Andes of Ecuador*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Pittsburgh: University of Pittsburgh.  
2009 *The Quijos chiefdoms: social change and agriculture in the eastern Andes of Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications.  
2010 Ceramic chronology and stratigraphic testing. En: *Quijos Settlement Dataset*. Comparative Archaeology Database. Pittsburgh: University of Pittsburgh (<http://www.cad.b.pitt.edu/cuellar/ceramics/index.html>); 02.10.2011).
- DeBoer, Warren R.  
1995 Una secuencia cultural en la cuenca Santiago-Cayapas, Ecuador: implicaciones para periodización e interacción regional. En: Gnecco, Cristóbal (ed.): *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 111-129.
- Delgado, Florencio  
1999 *Proyecto de desarrollo del campo Villano, Bloque 10. Fase constructiva: prospección, rescate y monitoreo arqueológico, informe final*. Entrix Americas, Entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Quito.  
2002 *Intensive agriculture and political economy of the Yaguachi chiefdom of Guayas basin, coastal Ecuador*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Drennan, Robert D.  
2000 *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Drennan, Robert D. (ed.)  
2006 *Prehispanic chiefdoms in the Valle de la Plata*. Vol. 5: *Regional settlement patterns*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

- Erickson, Clark L.  
2008 Amazonia: The historical ecology of a domesticated landscape. En: Silverman, Helaine & William H. Isbell (eds.): *Handbook of South American archaeology*. New York: Springer, 157-184.
- Fish, Suzanne K. & Stephen A. Kowalewski  
1990 Introduction. En: Fish, Suzanne K. & Stephen A. Kowalewski (eds.): *The archaeology of regions: A case for full-coverage survey*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 1-6.
- Freeman, Brett  
2011 *The social organization of ground stone production, distribution and consumption in the Quijos valley, eastern Ecuador*. Tesis de maestría, Departamento de Antropología. Lethbridge: University of Lethbridge.
- Heckenberger, Michael J. & Eduardo Góes Neves  
2009 Amazonian archaeology. *Annual Review of Anthropology* 38: 251-266.
- Isbell, William H.  
1997 *Mummies and mortuary monuments: A postprocessual prehistory of Central Andean social organization*. Austin: University of Texas Press.
- Jijón y Caamaño, Jacinto  
1952 *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito: La Prensa Católica.
- Knight, Charles L. F.  
2010 The Quijos valley chipped stone assemblage. En: *Quijos settlement dataset*. Comparative archaeology database. Pittsburgh: University of Pittsburgh (<http://www.cadb.pitt.edu/cuellar/lithics/index.html>); 01.10.2011).
- Knight, Charles L. F. & Michael D. Glascock  
2009 The Terminal Formative to Classic Period obsidian assemblage at Palo Errado, Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity* 20(4): 507-524.
- Knight, Charles L. F., Cuéllar, Andrea M., Glascock, Michael D., Hall, Minard L. & Patricia A. Mothes  
2011 Obsidian source characterization in the Cordillera Real and eastern piedmont of the North Ecuadorian Andes. *Journal of Archaeological Science* 38: 1069-1079.
- Landázuri, Cristóbal  
1995 *Los Curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Landázuri, Cristóbal (ed.)  
1989 *La gobernación de Los Quijos, 1559-1621*. Iquitos: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana – Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
- Langebaek, Carl H.  
1987 *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca, siglo XVI*. Bogotá: Banco de la República.  
1991 Highland center and foothill periphery in 16th century eastern Colombia. *Research in Economic Anthropology* 13: 325-339.  
1992 *Noticias de caciques muy mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y Norte de Venezuela*. Bogotá: Ediciones Uniandes.  
1995a *Regional archaeology in the Muisca territory: A study of the Fúquene and Susa valleys*. *Memoirs in Latin American Archaeology*, 9. Pittsburgh/Bogotá: University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications/Universidad de los Andes.

- 1995b Algunos comentarios sobre cambios diacrónicos en el intercambio prehispánico en el norte del Ecuador y sur de Colombia: revisión de la evidencia. En: Gnecco, Cristóbal (ed.): *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 314-330.
- 1998a Patterns of coca consumption in the intermediate area north of Ecuador: A review of the evidence. *Acta Americana* 6(1): 51-77.
- 1998b Los Andes y el Oriente: un caso de construcción colonial en los Andes del norte de Colombia. En: Cárdenas-Arroyo, Felipe & Tamara L. Bray (eds.): *Intercambio y comercio entre costa, andes y selva: arqueología y etnohistoria de Suramérica*. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, 13-29.
- 2006 De las palabras, las cosas y los recuerdos: el Infiernito, la arqueología, los documentos y la etnología en el estudio de la sociedad muisca. En: Gnecco, Cristóbal & Carl Henrik Langebaek (eds.): *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales – CESO, 215-256.
- Langebaek, Carl H. & Carlo Emilio Piazzini  
2003 *Procesos de poblamiento en Yacuanquer-Nariño: una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los Andes Colombianos (Siglos X a XVIII d.C.)*. Bogotá: Isa-Interservicios-CESO.
- Langebaek, Carl H., Alejandro Dever & Jeffrey Blick  
2001 Arqueología en Tierradentro: cambios sociales y ocupación del espacio. En: Barona Becerra, Guido & Cristóbal Gnecco Valencia (eds.): *Territorios posibles: historia, geografía y cultura del Cauca*. Vol. 2. Popayán: Ed. Universidad del Cauca, 325-338.
- Martin, Alexander  
2009 *The domestic mode of production and the development of sociopolitical complexity: Evidence from the Spondylus industry of coastal Ecuador*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- 2010 Comparing the role of the export sector in prehistoric economies: The importance of shell manufacture to the livelihood of coastal Ecuadorian populations. En: Cutright, Robyn E., Enrique López-Hurtado & Alexander J. Martín (eds.): *Comparative perspectives on the archaeology of coastal Southamerica*. Pittsburgh: Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh, 1-26.
- Murra, John V.  
1972 El “control vertical” de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: Murra, John V. (ed.): *Visita de la Provincia de Leon de Huanuco en 1562, Inigo Ortiz de Zuniga, visitador*. Vol. 2. Huanuco: Universidad Nacional Hermillo Valdizan, 427-476.
- Neves, Eduardo G.  
1999 Changing perspectives in Amazonian archaeology. En: Politis, Gustavo G. & Benjamin Alberti (eds.): *Archaeology in Latin America*. New York: Routledge, 216-243.
- Newson, Linda A.  
1995 *Life and death in early colonial Ecuador*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Oberem, Udo  
1976 El acceso a los recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI). *Actes du XIIe Congres International des Américanistes* Vol. IV. Paris: Musée de l’Homme, 51-64.
- 1980 *Los Quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Vol. 16. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

- 1993 *Sancho Hacho. Un cacique mayor del siglo XVI*. Quito: Cedeco/Abya-Yala.
- Parsons, Jeffrey R.  
1972 Archaeological settlement patterns. *Annual Review of Anthropology* 1: 127-150.
- Porras, Pedro  
1975 *Fase Cosanga*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.  
1990 Arqueología del Oriente Ecuatoriano. Desarrollo cultural de los pueblos precolombinos en el Amazonas. En: *Culturas indígenas de los Andes Septentrionales*. Madrid: Sociedad Quinto Centenario, 105-111.
- Porro, Antonio  
1994 Social organization and political power in the Amazon floodplain: The ethnohistorical sources. En: Roosevelt, Anna C. (ed.): *Amazonian Indians: From prehistory to the present: Anthropological perspectives*. Tuscon: The University of Arizona Press, 79-94.
- Quattrin, Dale W.  
2001 *Prehispanic chiefdoms in the Valle de la Plata*. Vol. 4: *Vertical economy, interchange, and social change during the formative period*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications.
- Raymond, J. Scott & Richard L. Burger (eds.)  
2003 *Archaeology of formative Ecuador: A symposium at Dumbarton Oaks, 7 and 8 October 1995*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Renard-Casevitz, France-Marie, Thierry Saignes & Anne-Christine Taylor  
1988 *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Vol. 2. Quito: Abya-Yala.
- Roosevelt, Anna C.  
1980 *Parmana: Prehistoric maize and manioc subsistence along the Amazon and Orinoco*. New York: Academic Press.  
1993 The rise and fall of the Amazon chiefdoms. *L'Homme* 33(2-4): 255-283.
- Ruíz, Lucy  
1992 Jumandi: rebelión, anticolonialismo y mesianismo en el oriente ecuatoriano, siglo XVI. En: Santos Granero, Fernando (ed.): *Opresión colonial y resistencia indígena en la alta Amazonía*. Quito: FLACSO/Abya-Yala/Cedime, 77-102.
- Rumazo González, José  
1946 *La región amazónica en el Siglo XVI*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Salazar, Ernesto  
1980 *Talleres prehistóricos en los altos Andes del Ecuador*. Cuenca: Universidad de Cuenca.  
1992 El intercambio de obsidiana en el Ecuador precolombino: perspectivas teórico-metodológicas. En: Politis, Gustavo (ed.): *Arqueología en América Latina hoy*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura, 116-131.
- Salomon, Frank  
1981 Killing the Yumbo: A ritual drama of northern Quito. En: Whitten, Norman E. Jr. (ed.): *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*. Urbana/Chicago/London: University of Illinois Press, 162-208.  
1986 *Native lords of Quito in the age of the Incas: The political economy of north Andean chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schaan, Denise Pahl

- 2008 The nonagricultural chiefdoms of Marajó Island. En: Silverman, Helaine & William H. Isbell (eds.): *Handbook of South American archaeology*. New York: Springer, 339-358.

Schönfelder, Uwe

- 1989 Análisis de la cerámica fina del tipo Panzaleo-Cosanga y hallazgos menores. En: Oberem, Udo & Wolfgang W. Wurster (eds.): *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965*. Mainz: Philipp von Zabern, 198-217.

Uzendoski, Michael A.

- 2004 The horizontal archipelago: The Quijos/upper Napo regional system. *Ethnohistory* 51(2): 317-357.

Van Buren, Mary

- 1996 Rethinking the vertical archipelago: Ethnicity, exchange, and history in the south central Andes. *American Anthropologist* 98(2): 338-351.